

EF  
LE  
FE  
ND  
N

a b n o

C

FUNDACION ARQUITECTOS  
DE GRANADA

*Presidente:*

ALEJANDRO PEREZ LASTRA

*Secretaria:*

CONSUELO DEL MORAL

*Tesorero:*

JOSE GARZON

*Director y Coordinador  
del Area de Artes Plásticas, Arquitectura y*

*Diseño:*

JORGE SUSO

EXPOSICION

*Comisariado:*

MAGDA CORRAL

*Coordinación General y Montaje:*

MAGDA CORRAL  
JORGE SUSO

CATALOGO

*Diseño:*

MAGDA CORRAL

*Texto:*

GENARO MARCOS  
NADIA CIOR

*Fotografía:*

VALENTIN GARCIA

*Imprime:*

LA GRAFICA, S.C.AND. GRANADA.

GRANADA 1998

# Candelabro

## EL PROCESO

Del latín *candelabrum*. M. Candelero de dos o más brazos, que se sustenta sobre su pie, o sujeto a la pared. Captaceas, ajos, frutos; se llaman "tunas", "peladas" o "chulas". Alcanza una altura de dos o más metros y se cría en la R. Argentina y en México. (Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española).

"Existen muchas clases de procesos. Los judiciales son los más famosos, pero a mí me interesan más los artísticos, y el caso es que a veces van juntos" (G. GUZMAN).

## EN BUSCA DEL CANDELABRO PINTADO

¿Y ahora qué? ¿Qué se puede decir de lo indecible?; ¿qué contar del humilde objeto, humillado al confundirse siempre con las palmatorias y que ni siquiera alumbraba al autor de estas líneas? A lo mejor tendría que apagar el ordenador, encender unas velas y coger la pluma, ¿será una cuestión de ambientación o es que, sencillamente, falta inspiración?

La inspiración, la llama, la bombilla, ...

¿Me atrevería a elaborar un manifiesto artístico a partir de la idea del candelabro?

Ahora veo candelabros por todos lados. El primero que viene a la memoria es el de los Siete Brazos, ese que los judíos asocian con los siete días de la semana y, de éstos, el que han de dedicar a Dios. Sin embargo, nuestros primos los sefardíes prefieren los candiles para el Sabath. Son humildes y deleitosos, con su aceite tan mediterráneo. A su lado, el candelabro aparece tan ostentoso, tan grandilocuente...

Sigo buscando en mi memoria otras obras de arte donde se representen candelabros. Tiene que haberlos o si no ¿cómo se iluminaban los anacoretas, los santos escribientes y lectores, los nobles y burgueses retratados...? Recuerdo al Espíritu Santo cuando descendió sobre los apóstoles bajo la forma símbolo de la Fe, de la Idea y del Espíritu (según muchos, el arte es el dominio del espíritu). Y, la verdad, casi ningún artista lo consideró digno de representar en el pasado. ¿Por qué su luz no debía competir con la luz divina, la que surgía de la figura de Cristo o la que iluminaba a los

santos? Puede ser que la escenificación barroca, esa que aún tanto gusta en Andalucía, no considerara procedente representar en el cuadro lo mismo que lo iluminaba. ¿Cómo enaltecer ese objeto, simplemente útil, reflejándolo cual si de un espejo se tratara? Para colmo, ¿no se han fijado que en los raros cuadros en los que aparecen, en los de los pintores de los Países Bajos, están con las velas apagadas o, peor, sin ellas? Castrados aparecen, con su función negada. Nada: la función del candelabro ha sido la de iluminar al pintor y al espectador, nada más.

Actualmente la luz eléctrica ilumina las iglesias y nuestras casas. Se cambia el chisporroteo (el genio) de la cera por el del neón (la monotonía), la vacilante luz (la frágil vida) por la claridad diurna artificial (una aburrida inmortalidad). El candelabro, perdida su finalidad primera, se ha convertido en un símbolo religioso, de espiritualidad, pero, a la vez, de ostentación. Se enciende una vela en un gran y últimamente funcional candelabro al cristo, a la virgen o al santo al que se le confiesa una especial devoción, como si se le entregara un exvoto.

Encendemos velas de colores en candelabros caprichosos, vistosos (vamos, de tienda de diseño), cuando nos reunimos con los amigos en cenas y reuniones. Y, cómo no, se encienden las velas de los candelabros, de los que haya, cuando queremos enamorar o nos enamoramos. Se dejaron los candelabros no a los artistas sino a los artesanos y ahora se los dejamos a los diseñadores. ¿Enorme injusticia? Perdida su función utilitaria ¿no sería este el momento de reivindicar el candelabro como el objeto del arte?

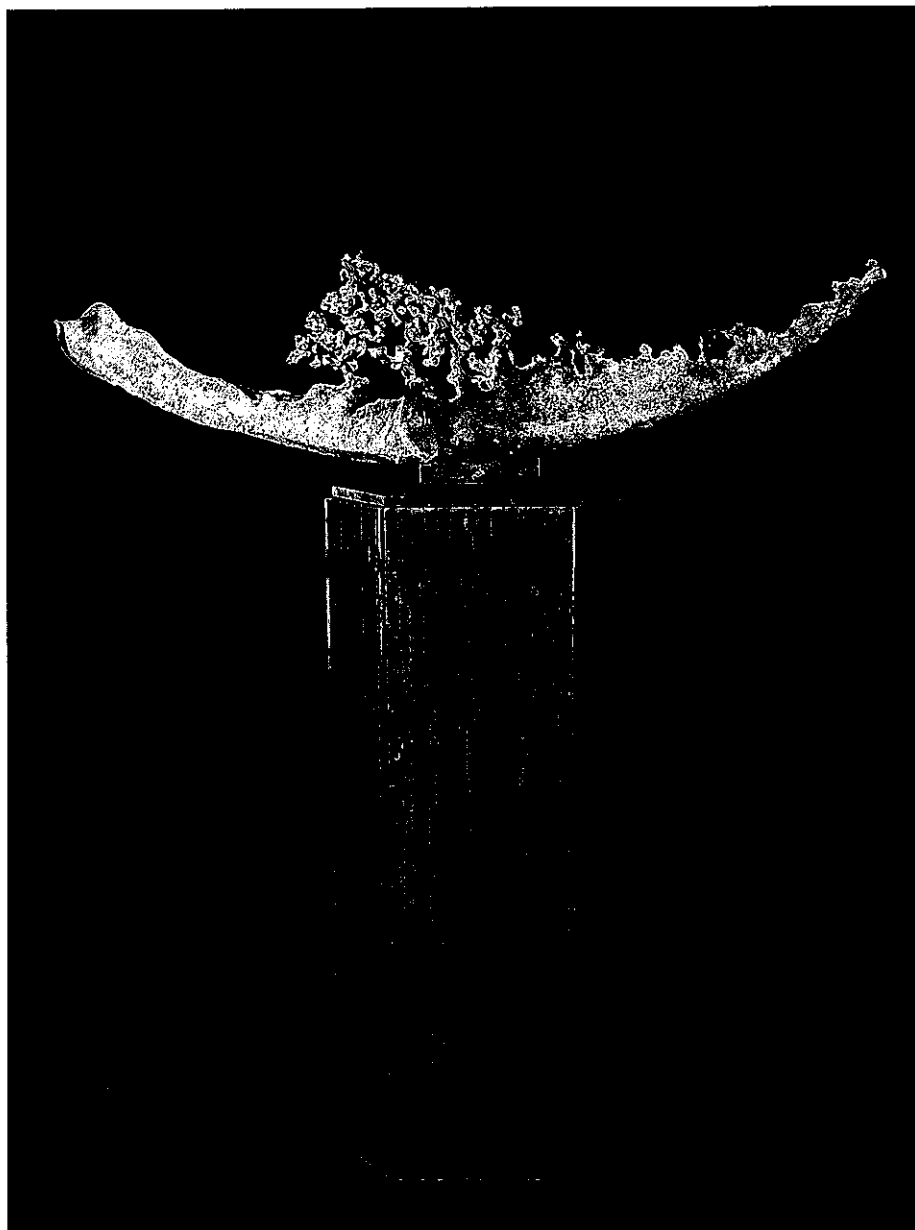
Pues bien, ya tenemos la luz, la decoración, el ambiente. Hoy la pagana luz eléctrica ha vencido a la divina, y con los neones llegó Dan Flavin al Olimpo de los Artistas creando unos ambientes que luego quiso sacralizar-ecologizar-politizar Beuys o, como Kosuth, simplemente intelectualizar.

## DE LOS EFECTOS PERVERSOS DEL CANDELABRO

El candelabro, pues, se ha convertido en un objeto absurdo, anacrónico, en un mundo materialista. Quizá por eso no va a necesitar portar velas cuando nos lo encontremos en las casas, basta con su idea, con su representación, especialmente cuando, como en esta exposición, están realizados ¡oh! por artistas, intérpretes privilegiados de nuestra realidad. Así, los candelabros, revistos, remirados, recreados por artistas –diseños de un arte nómada, plural, fragmentario, diverso–, aparecerán otras cosas: sillas, caretas, monolitos... ¿habrá alguna relación? El candelabro, ese objeto

común, al estar expuesto en una sala de exposiciones nos producirá un extrañamiento, ha dejado de serlo para convertirse en una obra de arte. El espectador habrá de encontrar las relaciones o tendrá que obviarlas, si prefiere. Puede que los artistas hagan como Duchamp, llevar un *ready made* o, como Magritte, decirnos "¿esto es o no auténtica porquería?". A la hora de limpiar, uno se acuerda de la dichosa cena y maldice el impulso ñoño que la empujó a colocarlo encima de la mesa, entre copas de cristal y canapés de foiegras. Luego, si el malestar prosigue, el ama de casa resentida bien es capaz de valerse del candelabro cual arma arrojadiza. En los periódicos lo llaman crimen pasional. Ella dice luego, a sus compañeras de cárcel, asesinato romántico. Empezamos con las velas encendidas, acabamos con un pie de bronce hundido en el cráneo. La sangre casaba muy bien con las velas burdeos, la verdad. Una, por ser asesina, no pierde el sentido estético. Hasta se pone filósofa, el ama de casa en la cárcel. Dice, suspirando y mirando la bombilla eléctrica que pende del techo: ¡somos poquita cosa!, ¡mira lo frágil que es la vida, igual que la llamita de la vela, la primera noche que cenamos juntos! No, pensándolo bien, el candelabro no es un humilde objeto. El candelabro, según el punto de vista, te puede destrozarte la vida o, por lo menos, la moral.

Por fin llega el otro, el artista; lee la prensa aunque parezca mentira, esta es la ocupación esencial del artista, enterarse de la vida. Pues bien: el artista lee la prensa, se entera de la vida del ama de casa y, de paso, de la muerte del amante del ama de casa (padre, marido, hijo y otras variantes, que para el caso, que es sacarla a una de quicio, da lo mismo). Y como el artista es artista, también se le ocurre eso de: ¡qué interesante queda el candelabro hundido en el cráneo, y qué bonito la sangre y las velas burdeos! (¿cómo el artista supo el color de las velas? ¡Misterio! A lo mejor se lo inventó). Y así, un día, usted pasea tranquilamente por una exposición y ve, de sopetón, una pieza que le sugiere un candelabro bañado en sangre. Usted tiene la frente bañada en sudor porque es verano y hace mucho calor, o porque en la sala hay calefacción central. Total, que se seca la frente, se acerca a la obra, y, bostezando de admiración, lee el cartelito que pone: "Les histoires d'amour finissent mal en général".



Xaverio

FUEGO ETERNO

Hierro y acero. 120 x 20 x 103 cm.